

**SALUD Y ENFERMEDAD EN BURGOS:
EL TRATADO DE HIGIENE Y MEDICINA POPULAR
DEL P. SATURIO GONZÁLEZ O.S.B. (1930)**

JOSÉ MANUEL LÓPEZ GÓMEZ

Numerario de la Real Academia
Burgense de Historia y Bellas Artes

RESUMEN: *La medicina doméstica, encuadrada en el amplio y diverso grupo de la medicina popular, cuenta en Burgos con un ejemplo significativo, el tratado de “Higiene y medicina popular”, escrito y publicado en 1930 por el benedictino silense P. Saturio González Salas, con el objetivo fundamental de ayudar a la población con menos recursos a solucionar sus problemas de salud. Al análisis de su estructura y contenidos está dedicado este trabajo.*

PALABRAS CLAVE: Medicina doméstica, tratado, salud, enfermedad, P. Saturio González, monasterio de Silos, 1930.

ABSTRACT: *The domestic medicine, framed in the wide and diverse group of popular medicine, has a significant example in Burgos; the treatise on “Hygiene and Popular medicine”, written and published in 1930 by the benedictine father from the Monastery of Silos, Saturio González Salas, with fundamental objective of supporting the population with fewer resources to solve their health problems. To the analysis of its structure and its content is dedicated this work.*

KEY WORDS: Domestic medicine, treatise, health, disease, F. Saturio González, monastery of Silos, 1930

1. INTRODUCCIÓN

Una de las expresiones más difundidas del abigarrado y en ocasiones algo confuso conjunto de prácticas sanadoras que englobamos bajo el epígrafe de medicina popular es la denominada medicina doméstica, entendiéndolo como tal la solución por el propio enfermo o sus familiares más próximos de los problemas de salud que se le puedan presentar, sin necesidad de recurrir a profesionales especializados, muchas veces no disponibles o escasamente cualificados. Para ayudar en sus enfermedades a extensos sectores carentes de recursos del mundo rural y urbano, se ha ido generando en España y en muchos otros países, desde la Edad Media y a lo largo de los siglos, una abundante literatura creada no solo por profesionales sanitarios, sino también por personas que en diferentes épocas han comprendido la necesidad de aportar medios para que los menos favorecidos no quedaran desprotegidos por completo ante la aparición de la enfermedad; muchas de ellas fueron religiosas, tanto seculares como regulares, que vieron con la redacción de estos trabajos un modo de colaborar a que los necesitados salieran del desamparo sanitario en el que se encontraban.

Sobre la medicina popular, que agrupa muy diversas prácticas mágicas, creenciales, de curanderismo y empirismo, existe en España una densa bibliografía¹, en la que están bien representadas diversas regiones, pero no demasiado Castilla-León.

En nuestro medio, Burgos y su provincia, en épocas pasadas, no ha visto la luz ningún libro que tuviese como objetivo básico suministrar a la población información sencilla, segura y amplia para remediar sus problemas de salud en los primeros momentos, antes de la posterior llegada del médico en el mejor de los casos; de ahí el valor de la *Higiene y medicina popular* escrita por el monje benedictino P. Saturio González Salas en el primer tercio del pasado siglo, año 1930; al que como pronto veremos con detalle le guía esta idea fundamental, en el marco de la mejor tradición española al respecto.

¹ COMELLES, Josep M., ERROREKA, Antón, PERDIGUERO, Enrique, "Aproximación a una bibliografía de antropología de la medicina sobre el estado español (1980-1997)", en FERNÁNDEZ GARCÍA, Joaquín y CASTILLO OJUGAS, Antonio editores, *La medicina popular española. Trabajos dedicados al Dr. D. Antonio Castillo de Lucas en el centenario de su nacimiento*, Oviedo, 1998, pp. 205-270.



El P. Saturio González Salas O.S.B. en el museo de Ciencias Naturales por él creado en el monasterio de Silos (A.M.S.)

Carecemos de elementos objetivos para valorar el calado que alcanzó entre sus destinatarios potenciales, pero me atrevo a afirmar que no fue poco, porque el ejemplar de esta obra del P. Saturio que yo poseo procede de la biblioteca de uno de los más prestigiosos pediatras burgaleses del segundo tercio del siglo XX, el Dr. José Díez Rumayor², que la conservó entre sus libros toda su dilatada vida, probablemente porque apreció la sabiduría y la utilidad de los consejos que allí se exponían, y la recomendó a muchas madres de los niños que acudían a su consulta.

Salvando las cartillas higiénicas que se publicaron con ocasión de la epidemia de cólera de 1855, en especial la redactada por la Junta de Sanidad de Burgos; y la *Cartilla higiénica para las madres* escrita por el Dr. Maximiliano Gutiérrez Moral en 1936; dirigidas específicamente a combatir patologías muy concretas, o a sectores precisos de la población general; el único ejemplo de literatura médica popular nacido en Burgos con clara finalidad educativa sanitaria y

² Llegó a Burgos en 1932 como Médico Puericultor del Estado por oposición.

difusión generalizada fue la “Biblioteca popular de medicina e higiene” puesta en marcha en la segunda década del pasado siglo por la editorial “Hijos de Santiago Rodríguez”.

Fue concebida por sus creadores como una serie de libritos, de extensión breve, entre 50 y 70 páginas, con pretensión sobre todo divulgativa e higiénica, dedicados cada uno de ellos a abordar una faceta sanitaria diferente. El primero con el título *¿Quiere usted vivir muchos años?* fue encargado al Dr. Benjamín Tamayo Santos, natural de Pampliega y licenciado en medicina por la Universidad de Valladolid en 1897³. El segundo *¿Quiere usted conservar la vista?* corrió a cargo del prestigioso oftalmólogo burgalés César Urraca Álvarez-Reyero (1871-1925), y vio la luz en 1914 con algo más de 50 páginas, en todas ellas se repite el lema “La higiene es la salud, la salud es la vida”; se ocupa del cuidado de los ojos en la infancia, en la edad escolar, en la adolescencia, del uso de gafas, de la miopía, de la presbicia, y algunas patologías oculares de carácter profesional⁴.

A estos dos siguieron otros dedicados a la crianza de los hijos por el Dr. José Merino, a tener sano el corazón por el Dr. Antonio Mut, y al aparato respiratorio escrito por el Dr. Verdes Montenegro, todos al precio de 90 céntimos. En este último se nos dice que están en preparación otros títulos “debidos a célebres especialistas”; aunque no tengo constancia si llegaron a materializarse.

2. LA LITERATURA SOBRE MEDICINA DOMÉSTICA EN ESPAÑA

Durante los siglos medievales España en particular y Europa en general experimentaron una intensa y en muchas ocasiones dramática carencia de médicos graduados en las escasas Facultades de Medicina existentes, que algunos de estos años no llegaron a superar la treintena para todo el continente⁵. Como es comprensible los pro-

³ GARCÍA GONZÁLEZ, Raquel, *Licenciados en medicina y cirugía por la Universidad de Valladolid (1871-1936)*, Valladolid, Acta histórico-médica vallisoletana IX, 1979, p. 329, n° 5298.

⁴ LÓPEZ de LETONA, Carlos, *César Urraca Álvarez Reyero. Oftalmólogo de Burgos (1871-1925)*, Valladolid, IOBA, s.a. pp. 47-51.

⁵ GARCÍA BALLESTER, Luis, *La búsqueda de la salud. Sanadores y enfermos en la España medieval*, Barcelona, Ed. Península, Col. Historia, Ciencia, Sociedad 321, 2001.

fesionales sanitarios mejor cualificados eran disputados por la Corte, la nobleza y las principales ciudades, quedando un amplísimo sector de la población, el más desfavorecido social y económicamente, privado por completo de sus cuidados. Los campesinos y artesanos de aldeas, villas y pequeñas ciudades se vieron obligados a recurrir en sus problemas de salud, y a depositar sin otra alternativa su confianza, en una variada gama de prácticos en posesión de una serie de conocimientos empíricos, adquiridos al cabo de los años, con resultados muy dispares, y no con poca frecuencia desastrosos.

De este abigarrado mundo formaban parte los barberos, sangradores, componedores de huesos, batidores de cataratas, los que extraían dientes y muelas, los herbolarios, los curanderos, e incluso los simples charlatanes, que muchas veces de manera itinerante recorrían dilatados territorios ofreciendo sus servicios a todos los que podían necesitarlos. A todo esto había que unir las prácticas curadoras creenciales, muy difundidas en una sociedad intensamente cristiana como la medieval, con su deriva hacia lo supersticioso y esotérico.

De esta situación se desprende con claridad la aparición de una literatura destinada a proporcionar al pueblo información acerca de cómo regir de la mejor manera su vida –dietas, higiene de los vestidos–, y resolver los problemas de salud que se le pudieran ir presentando, ante la imposibilidad de acudir a un profesional competente. Estos escritos constituyen el origen de los tratados de medicina doméstica que irán surgiendo en los siglos posteriores, en general estaban escritos en romance, para llegar con más facilidad a los que precisaban de su ayuda; aunque teniendo en cuenta el analfabetismo generalizado reinante, sus directos destinatarios necesitaban para acceder a sus conocimientos de intermediarios, muchas veces los clérigos de los pueblos en que residían.

Buen ejemplo de lo expuesto es el *Menor daño de medicina*⁶ escrito por el judeoconverso Alonso Chirino, médico de Juan II de Castilla, y examinador mayor de sus físicos y cirujanos, que contiene numerosos consejos para preservar la salud a través de la dieta y la higiene, junto con una relación de las enfermedades más comunes con sus respectivos tratamientos⁷.

⁶ Tuvo numerosas ediciones, sobre todo en Toledo y Sevilla, en la primera mitad del siglo XVI.

⁷ GRANJEL, Luis S., *La medicina española antigua y medieval*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1981, pp. 107 y 150-151.

La situación descrita no cambió de forma significativa en el siglo XVI, persistiendo una buena parte de la actividad sanadora en manos de empíricos de muy variadas categorías; por lo que los libros destinados a dar a conocer y divulgar lo que de entrada se debía hacer ante accidentes y enfermedades, experimentaron un auge creciente. Una de las obras más reimpresas desde su primera edición española hecha en Granada en 1519 fue el *Thesoro de los pobres* de Pedro Hispano⁸, con la misma intención divulgativa se publicó en Méjico en 1579 por el agustino Fray Agustín Farfán el *Tratado breve de medicina y de todas las enfermedades*, reeditado en 1592⁹.

Los tratados de medicina doméstica continuaron su expansión a lo largo de todo el siglo XVII. Los libros de Pedro Hispano y Fray Agustín Farfán conocieron diversas reimpresiones durante la centuria, apareciendo otros nuevos como los *Cuatro libros de la naturaleza y virtudes de las plantas y animales... muy útil para todo género de gente que vive en estancias y pueblos do no hay médico, ni botica*, redactado también en Méjico por el franciscano fray Francisco Jiménez en 1615; aunque quizá los más representativos de este periodo se deban a dos autores aragoneses.

El primero Juan de Vidós y Miró, beneficiado de la parroquia de San Pablo de Zaragoza, lo editó en 1691 con el barroco título de *Primera parte de Medicina y Cirugía racional y espagírica ... para alivio de enfermos. Con su antidotario de Raíces, Yervas, Flores, Semillas, Frutos, Maderas, Aguas, Vinos etc ... y composición de los Remedios con el Uso, Dosis y aplicación de ellos ...*; conociendo rápidas reediciones en 1698 y 1699. Su autor, autorizado formalmente para la aplicación de tratamientos farmacológicos, sostuvo enconadas disputas con el Colegio de Médicos y Cirujanos de Zaragoza que negaban su suficiencia en el campo de la terapéutica, y se oponían a sus actuaciones; obteniendo frente a estas acusaciones el refrendo de las autoridades.

El segundo autor, también zaragozano, fue Felipe Borbón, médico con ejercicio en esta ciudad, que en 1686 publicó *Medicina domés-*

⁸ Nacido en Lisboa a principios del siglo XIII, estudió medicina y la ejerció en Portugal e Italia, actividad que compaginó con una brillante carrera eclesiástica que le llevó al final de su vida, en 1276, a ser elegido Papa con el nombre de Juan XXI.

⁹ GRANJEL, Luis S., *La medicina española renacentista*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1980, pp. 136.

tica necesaria a los pobres y familiar a los ricos, traducción de un original francés, con numerosos añadidos fruto de sus muchos años de práctica y experiencia profesional. En la introducción de esta obra dividida en tres partes, ya se hace una crítica acerada al pensamiento y las actuaciones de Vidós y Miró¹⁰.

El siglo XVIII, y más concretamente los años en los que en España fueron calando las ideas de la ilustración, fueron un fértil campo para la aparición de numerosas obras dedicadas a tratar de mejorar la salud de la población desprovista de la posibilidad de acceder a profesionales sanitarios bien formados¹¹. Hay que reseñar en este periodo la llegada de una serie de traducciones con esta finalidad, predominantemente francesas, entre las que destacan dos por la popularidad y difusión que alcanzaron.

El médico francés Samuel Auguste Tissot publicó en 1761 su *Avis au peuple sur sa santé*, que apareció por primera vez en versión castellana en la ciudad de Pamplona en 1773, traducido por José Fernández Rubio. Al año siguiente el gran traductor de la época, Juan Galisteo y Xiorro, proporcionó la versión española de otra de las obras de Tissot que con el paso del tiempo se convirtieron en clásicas, el *Tratado de las enfermedades más frecuentes de las gentes del campo. Obra compuesta a beneficio de éstas, del Pueblo, de las Villas y Ciudades, de todos aquellos que no pueden tener un Médico que los dirija en sus males, y de los cirujanos que se hallen en lugares donde les precisa ejercer la medicina*; cuyo objetivo queda bien patente en su extenso título; y cuya general aceptación confirman las sucesivas ediciones realizadas hasta el fin de siglo.

Parejo interés despertó, despertaron, pues realmente en el mismo año, 1785, se realizaron tres diferentes¹², las traducciones del tratado de medicina domestica escrito por el médico escocés Willian

¹⁰ GRANJEL, Luis S., *La medicina española del siglo XVII*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1978, pp. 116-118.

¹¹ PERDIGUERO GIL, Enrique, *Los tratados de medicina doméstica en la España de la Ilustración*, Alicante, Universidad de Alicante, Secretariado de Publicaciones, 1990.

¹² PERDIGUERO GIL, Enrique, "El interés por la vulgarización de la medicina en la España ilustrada: las tres traducciones de la "Medicina Domestica" de William Buchan (1785)", en BUJOSA, Francesc, MIQUEO MIQUEO, Consuelo, FERNÁNDEZ-DOCTOR, Asunción, MARTÍNEZ VIDAL, Alvar (coords.) *Actas del IX Congreso Nacional de Historia de la Medicina*, Vol. III, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1991, pp. 1073-1081.

Buchan (1729-1805), que vio por primera vez la luz en Edimburgo en 1769. En España apareció con el título de *Medicina doméstica o tratado completo del método de precaver y curar las enfermedades con el régimen y medicinas simples, y un apéndice que contiene la farmacopea necesaria para el uso de un particular*. Las traducciones de Antonio de Alcedo y Pedro Sinnot vieron también abundantes ediciones hasta el fin de la centuria¹³.

Los avances científicos que en el campo de la etiología y tratamiento de las enfermedades se fueron produciendo a lo largo del siglo XIX y primer tercio del XX no supusieron la desaparición de las prácticas de medicina doméstica, sustentadas en una literatura propia ampliamente difundida entre la población. Prototipo de este género de obras pueden considerarse las *Nociones de higiene doméstica* (1860)¹⁴ del conocido médico e higienista Pedro Felipe Monlau (1808-1871), autor de una amplísima obra de temática muy variada, centrada en el campo de la prevención de la enfermedad¹⁵. La publicación periódica que llevaba por título el *Monitor de la Salud de las familias y de la salubridad de los pueblos*, que apareció con regularidad entre 1858 y 1864, fue otra de las contribuciones de Monlau en el terreno de la medicina doméstica¹⁶.

A finales del siglo XIX y principios del XX el considerable aumento de las promociones médicas que salían de las universidades españolas, la creación y estructuración del cuerpo de médicos titulares, y la legislación que sobre beneficencia y sanidad se fue produciendo, hizo que poco a poco, lentamente, la red asistencial sanitaria se fuera extendiendo por todo el territorio nacional, aunque siempre lastrada por las malas condiciones socio-económicas de extensos sectores del mundo rural y del proletariado urbano; esto hizo que la literatura sobre medicina doméstica siguiera floreciente, ya en forma de traducciones de libros extranjeros, ya en obras propias; en las que

¹³ GRANJEL, Luis S., *La medicina española del siglo XVIII*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1979, pp. 109-111.

¹⁴ El hecho de que entre 1860 y 1897 se realizaran siete ediciones de este libro parece confirmar el alto grado de interés que despertó, y la difusión que logró alcanzar.

¹⁵ CALBET i CAMARASA, Josep M., "El pensament de Pere Felip Monlau", en *I Congrés Internacional d'Història de la Medicina Catalana. Llibre d'Actes*, Barcelona-Montpellier, 1970, Vol. IV, pp. 281-304.

¹⁶ GRANJEL, Luis S., *Medicina española contemporánea*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1986, pp. 107-110.

prevalecía la idea de facilitar unos primeros auxilios ante la imprevista aparición de un problema de salud, proporcionando modos de proceder eficaces hasta la llegada de un profesional cualificado; objetivos, que con las adaptaciones pertinentes, se han mantenido casi hasta la actualidad.

3. EL P. SATURIO GONZÁLEZ SALAS O.S.B. (1875-1958)

Aspectos biográficos

Madoz en su *Diccionario* nos dice que a mediados del siglo XIX Castrillo de la Reina tenía 525 almas¹⁷, y que se encontraba a seis km. al sureste de Salas de los Infantes, a cuyo partido judicial pertenecía; el 2 de octubre de 1875 nació en este pueblo un niño, primogénito del matrimonio formado por Luis González Sanz y Casimira Salas Izquierdo, todos naturales y vecinos de Castrillo; su abuelo Aniceto Salas, maestro de primeras letras y notario apostólico¹⁸, hombre que gozaba de gran popularidad en toda la comarca, y que por la prudencia de sus consejos y la ayuda que prestaba a cuantos se la solicitaban era conocido como “el patriarca de la Sierra”, se vio en la necesidad de bautizarle de inmediato con agua de socorro, ante el inminente riesgo de muerte que presentó al nacer. Pocos días más tarde, el 10 de octubre fue llevado a la iglesia de San Esteban Protomártir donde don Rufino Ontoria, el párroco del pueblo, le puso por nombre Saturio, santo del día en que nació, siendo su padrino su abuelo Aniceto, al que siempre reconoció como su primer maestro, con el que mantuvo una intensa relación, y al que guardó una permanente gratitud¹⁹.

¹⁷ MADOZ, Pascual, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, 1845-1850. Edición facsímil realizada por la Junta de Castilla y León, Tomo correspondiente a la provincia de Burgos, Valladolid, Ed. Ámbito, 1984, pp. 285-286.

¹⁸ RUIZ O.S.A., Fray Licinio, GARCÍA SAINZ de BARANDA, Julián, *Escritores burgaleses. Continuación al “Intento de un Diccionario bio-bibliográfico de autores burgaleses de la provincia de Burgos” de Martínez Añibarro y Rives*, Alcalá de Henares, Imprenta de la Escuela de Reforma, 1930, pp. 218-220.

¹⁹ Archivo Diocesano de Burgos (ADBu), Libro 9º de Bautismos (1872-1889) de la parroquia de San Esteban Protomártir de Castrillo de la Reina, fol. 50r-50v.

Su infancia y primera juventud trascurrió en su pueblo natal, en el seno de una familia de agricultores de hacienda suficiente, en la que en los años siguientes fueron naciendo los hijos²⁰, que fueron nuevos compañeros de juegos de Saturio, que al mismo tiempo iba recibiendo una sólida instrucción inicial de manos de su abuelo, ya por entonces viudo, y residente en la casa familiar.

A punto de cumplir los 13 años, el 28 de septiembre de 1888 ingresó como oblató en la abadía benedictina de Santo Domingo de Silos, muy próxima a su casa, que hacía poco había sido refundada por monjes franceses de San Martín de Ligugé, donde inició su formación religiosa. En 1893 fue enviado a la casa madre para hacer el noviciado, a su regreso profesó en el monasterio silense el 20 de enero de 1896, siendo ordenado sacerdote el 14 de diciembre de 1902²¹, con 27 años de edad y gran satisfacción de su familia; aunque su abuelo Aniceto no pudo ver este momento, pues había fallecido en Castrillo de la Reina el 12 de marzo de 1898, a los 76 años de edad²².

No sabemos con exactitud cuando surgió en él la afición por la paleontología, la arqueología, la prehistoria, la botánica y las ciencias naturales en general, asignatura que impartió varios años en la escuela de su monasterio, probablemente hay que buscarla en sus primeros años junto a su abuelo Aniceto en Castrillo de la Reina; pero muy pronto, en torno a 1906, una vez ordenado e instalado definitivamente en Silos, dio comienzo a sus trabajos de campo, en búsqueda de restos fósiles y prehistóricos, por toda la comarca. Recorrió de manera infatigable considerable número de yacimientos y cuevas, a los que muchas veces accedía a través de las informaciones de las gentes sencillas del campo con las que departía amigablemente; así, poco a poco, fue reuniendo una gran colección de materiales muy diversos que constituyeron el origen del Museo de Arqueología y Ciencias Na-

²⁰ María Aniana el 25 de abril de 1877, Aniceto el 10 de enero de 1879, Lorenzo Sandalio el 4 de septiembre de 1880, y Matías Mariano el 9 de abril de 1884; de todos fue su abuelo Aniceto Salas padrino (ADBu, Libro 9 ° de Bautismos (1872-1889) de la parroquia de San Esteban Protomártir de Castrillo de la Reina, fol. 80v, 104r-104v, 105v-106r, 172v-173r respectivamente).

²¹ ÁLAMO MARTÍNEZ, Constancio del, "Saturio González Salas", en *Diccionario biográfico español*, Tomo XXIV, Madrid, Real Academia de la Historia, 2012, pp. 291-293.

²² ADBu, Libro de Difuntos (1875-1903) de la parroquia de San Esteban Protomártir de Castrillo de la Reina, fol. 228r. Hizo testamento, en el que dejó 1.000 rs. para costear sus honras fúnebres.

turales que creó en el monasterio de Silos, al que dedicó sus afanes a lo largo de décadas, consiguiendo engrandecerlo y enriquecerlo con sus propios hallazgos y los intercambios que realizaba con otros investigadores.

Como pronto veremos con mayor detalle, el *Boletín de Santo Domingo de Silos* dio ya noticia en 1911 de las excursiones científicas realizadas por el P. Saturio a lo largo de la provincia de Burgos, acompañado en ocasiones por otros investigadores, como el P. Carballo, Superior del Colegio Salesiano de Santander, o el abate Breuil; existe también constancia de que obtuvo permiso de sus superiores para marchar al extranjero con la finalidad de profundizar su formación con el prof. Gerrit S. Miller, conservador de la Sección de Mamíferos del Museo de Ciencias Naturales de Washington, junto al que aprendió la técnica de disecar animales, cuyos sistemas de clasificación adoptó en su Museo de Silos. El redactor del *Boletín de Santo Domingo de Silos*, autor en 1912 de la descripción del Museo de Historia Natural iniciado por el P. Saturio, hace referencia explícita a esta relación, proporcionando datos concretos que analizaremos a continuación.

No puede, pues, sorprendernos que tras treinta años de intensa y fructífera labor investigadora fuera nombrado al término de la Guerra Civil, Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas, cargo que desempeñaría durante casi otros veinte, hasta su fallecimiento el 12 de septiembre de 1958. Por desgracia un pavoroso incendio desencadenado en el monasterio de Silos la noche del 21 al 22 de septiembre de 1970 destruyó por completo el Museo de Ciencias Naturales creado por el P. Saturio González, y buena parte de la labor por él desarrollada a lo largo de décadas²³.

Unos cuantos años más tarde un equipo encabezado por Germán Delibes de Castro, con la plena colaboración de los monjes silenses, y en especial de Constancio del Álamo Martínez, trató de dar a conocer los materiales arqueológicos que sobrevivieron al incendio, así como toda la documentación posible sobre las colecciones perdidas, utilizando como guía fundamental varios volúmenes de la obra inédita del P. Saturio, *Itinerario Arqueológico de la Provincia de Burgos*, que lograron salvarse, y su gran colección de fotografías inéditas,

²³ ÁLAMO MARTÍNEZ, Constancio del, op. cit., p. 293.

cuyos negativos se conservaban; para tratar así, utilizando palabras de los propios autores del proyecto, de subsanar “*una importante deuda contraída con la arqueología burgalesa desde hace más de medio siglo y, así mismo, se hace justicia a la labor callada, pero enormemente positiva para la ciencia, que desarrolló este monje benedictino durante casi diez lustros en un apartado monasterio de Castilla la Vieja*”²⁴.

En su “Menologio silense”, publicado con ocasión del centenario de la restauración monástica en Santo Domingo de Silos, el P. Quintiliano Tajadura nos ofrece algunos aspectos más de la personalidad y la trayectoria del P. Saturio; por este trabajo sabemos que desde su ordenación manifestó especial afición al canto gregoriano, mereciendo por ello desempeñar durante muchos años la función de Cantor Mayor en el coro conventual, también que sus conocimientos botánicos fueron aprovechados para la fabricación del licor “Silos”, y que “*su corazón era grande para todos y muy sencillo en el trato, con un carácter bondadoso y sensible (...). Murió casi repentinamente, pero bien preparado y con los Sacramentos in extremis*”²⁵.

El P. Saturio naturalista

La faceta de arqueólogo y paleontólogo, quizá por las repercusiones nacionales e internacionales que implicó, ha sido sin duda la más estudiada por todos aquellos investigadores que se han acercado a la figura del P. Saturio González, quien por otra parte dedicó mucho más tiempo y afanes al trabajo de campo que a la plasmación de sus investigaciones en trabajos científicos²⁶; la crónica de una “*excursión de historia natural en la provincia de Burgos*” realizada a principios del mes de septiembre de 1910, publicada a finales de ese año en el *Boletín de Santo Domingo de Silos*, es una prue-

²⁴ DELIBES DE CASTRO, Germán, ESPARZA ARROYO, Ángel, GARCÍA SOTO, Ernesto, LÓPEZ RODRÍGUEZ, José R., MARINÉ ISIDRO, María, *La colección arqueológica del Padre Saturio González en Santo Domingo de Silos*, Burgos, Diputación Provincial de Burgos, Serie Monografías Burgalesas, 1998, pp. 7-8.

²⁵ TAJADURA TAJADURA O.S.B., Quintiliano, “Menologio silense”, *Boletín de la Institución Fernán González*, nº 192, 1979/1, pp. 72 (Este amplio trabajo fue editado además en tirada independiente).

²⁶ GARCÍA DÍEZ, Marcos, “Arqueología prehistórica burgalesa. Padre Saturio González Salas (1875-1958)”, en *Protagonistas burgaleses del siglo XX*, Vol. I, Burgos, Universidad de Burgos y Diario de Burgos, 2000, pp. 219-221.

ba palpable de todas las actividades y relaciones que, ya en esas fechas tempranas, tenía tejidas el P. Saturio:

“Después de la excursión anual de la Real Sociedad Española de Historia Natural efectuada en la segunda quincena del mes de agosto próximo pasado a los Picos de Europa, dirigida por el Sr. D. Ignacio Bolívar (Director del Museo Nacional, Tesorero de la Real Sociedad Española de Historia Natural, catedrático de la Facultad de Ciencias, Jefe de la Sección de Entomología), acompañado de uno de los mejores espeleólogos de España el Rdo. P. D. Jesús Carballo, superior del Colegio Salesiano de Santander, del catedrático de Geología de la Central, D. Eduardo Hernández Pacheco; de los prof. Domingo Vaca Javier, D. Francisco Aranda Millán, lic. en Medicina de Zaragoza; D. Maximino San Miguel, lic. en Ciencias Naturales, de Madrid (pariente de D. Pascual Santo Domingo, párroco de Carazo); de D. Ángel Díez Tortosa, prof. de Instituto de Granada, y otros; llegó nuestro P. D. Saturio González con el P. Carballo a Miranda de Ebro, recogieron ejemplares de “serpentina” en San Felices, cerca de Haro, visitaron varias cavernas con huesos de animales cuaternarios, y el monasterio de Herrera, restaurado por los monjes cistercienses expulsados de Perpiñán.

Recorrieron la montaña de Orón y las crestas de Pancorbo. De ahí el P. Saturio pasó a Salas de los Infantes, escaló las moradas de Peña Rota; pasó a Castrillo de la Reina donde vio preciosos ejemplares de árboles fosilizados. Visitó la cueva de los Moros y sus sepulturas (...).”

En Monasterio de la Sierra y pueblos vecinos vio hachas neolíticas bien talladas, por fin llegó a Quintanar de la Sierra, descubrió a 4 km. del pueblo, entre pinares, junto a la ermita de Revenga, 100 sepulturas cavadas en la roca. De todo sacó el P. Saturio hermosas fotografías.

Las sepulturas que más llamaron su atención fueron las situadas en un cerro denominado Cuyacabras, a 3 km. de Quintanar en dirección a Duruelo, 120 sepulturas:

“Todo esto es de sumo interés para el estudio de los primeros pobladores de España y nuestro P. Saturio se propone hacer más amplias excavaciones para recoger todo lo que nos pueda ilustrar acerca de aquella tan lejana civilización”²⁷.

²⁷ *Boletín de Santo Domingo de Silos*, Tomo XIII, nov-1910-oct-1911, pp. 31-34.

El *Boletín de Santo Domingo de Silos* correspondiente a 1912 recogió en sus páginas una rigurosa y pormenorizada descripción de los animales disecados que en ese momento formaban ya parte del Museo de Historia Natural creado por el P. Saturio González en dependencias de su abadía. El inventario daba comienzo con una declaración de intenciones de su redactor:

“No es nuestro intento hacer un estudio científico de los ejemplares que posee nuestro gabinete de historia natural. No cuadrarían estas notas con la índole de nuestro “Boletín”. Queremos sí dar a conocer los esfuerzos del Padre Director para poner al alcance de las inteligencias jóvenes, ejemplares del país y algunos exóticos, para que se estereotipen en su memoria los caracteres especiales de los géneros y familias, especies y variedades de los animales que pueblan actualmente nuestras montañas y nuestros ríos.

Concentrándonos a los ejemplares que posee actualmente el Museo, nos limitaremos a exponer brevemente la familia y el género a que pertenecen, y la especie o variedad que les representa en el Museo, tanto de los exóticos como de los del país”²⁸.

Para la clasificación de los animales del Museo silense se siguieron los criterios de la obra *The families and genera of Bats* del prof. Gerrit S. Miller, Assistant Curator de la división de Mamíferos del U.S. National Museum de Washington, uno de los mejores naturalistas de su tiempo, con quien el P. Saturio se había formado un corto periodo de tiempo; el prof. Miller había reunido una importantísima colección de mamíferos españoles en el Museo Nacional de Ciencias Naturales de Londres, sobre la que se estaba confeccionando una publicación, “*en la cual los mamíferos de Silos y de la provincia de Burgos no serán los menos interesantes*”.

En una nota que precede a la clasificación de los animales exóticos existentes en Silos se afirma que “*los ha logrado nuestro P. Saturio a cambio de los Museos nacionales de Londres, de Washington y de Ginebra, algunos otros, muy pocos, los ha comprado de ocasión*”; lo que demuestra y confirma el amplio entramado de relaciones con las que ya contaba el P. Saturio en aquellos años.

²⁸ *Boletín de Santo Domingo de Silos*, Tomo XIV, nov-1911-oct-1912, pp. 134-137 y 281-283 (catálogo de los animales exóticos), pp. 326-329 (catálogo de los mamíferos españoles).

Los animales exóticos silenses, un total de 86, estaban agrupados en 14 familias, había monos, tigres, osos, búfalos, armadillos, marmotas, reptiles, tejones, osos marinos, y parte de una osamenta de ballena regalada al P. Saturio por José Rioja, Director del Centro de Biología Marina de Santander.

Entre los 67 ejemplares de mamíferos españoles “*tenemos en el Museo un gigantesco esqueleto de hombre que nos vino de un antiguo Colegio de Burgos*”; estaban también representados el lobo, zorro, gato montés, gineta, marta, hurón, comadreja, armiño, nutria, erizo, ardilla, lirón, gamo, ciervo, corzo, gamuza, cabra montés, jabalí, y varios cráneos y un esqueleto entero de delfines, regalados por José Rioja. Todos estos animales fueron clasificados en 10 familias, y cada uno de ellos llevaba su nombre común y el científico en latín.

Buena parte de ellos procedían de poblaciones cercanas al monasterio de Silos, en especial de la Sierra (Barbadillo de Herreros, Mamolar, Palacios de la Sierra, del propio Silos, Castrillo de la Reina, Ciruelos de Cervera, Carazo, Quintanar de la Sierra); aunque algunos, como la gamuza, tenían orígenes más lejanos (Tarragona).

Al finalizar la clasificación de los mamíferos españoles²⁹ se indica que la descripción de los materiales del Museo de Silos continuará, posiblemente con la descripción de las colecciones de plantas y minerales; pero lo cierto es que este hecho no llegó nunca a materializarse.

Su manual de “Horticultura”

Otra de las ramas de las Ciencias Naturales que desde su juventud, probablemente también por influjo de su abuelo materno Aniceto Salas, despertó el interés del P. Saturio fue la botánica. Él mismo refiere que desde su llegada a Silos dedicó tiempo y esfuerzo al cuidado de la huerta monacal, lo que con el paso del tiempo le acabó convirtiendo en un experto conocedor de las plantas, tanto de las que servían de alimento, como de las que podían convertirse en remedio eficaz de alteraciones y enfermedades del ser humano; rama ésta de sus saberes apenas tratada hasta ahora.

De este hecho, junto con el de estar imbuido desde sus primeros años en la necesidad de transmitir el propio conocimiento a los demás

²⁹ Ibidem, p. 329.

para ayudarles en su vida diaria, surgió probablemente la idea de determinarse a escribir un pequeño libro que recogiese toda la experiencia que había ido acumulando en la plantación de una amplia variedad de hortalizas, con la finalidad de que sus paisanos pudiesen aprovecharla de la manera más racional y sistemática posible.

Así surgió un manual, publicado en 1921 por la imprenta de la viuda e hijos de Felipe de Abajo, radicada en Salas de los Infantes, al que puso por título *Consejos agrícolas. Horticultura*, y por subtítulo “*por el nieto del Patriarca de la Sierra*”³⁰, en un claro homenaje a su abuelo Aniceto Salas; trabajo que había ido apareciendo con anterioridad en forma de artículos en el semanario local *El Eco de la Sierra*, durante los años 1919 y 1920. Se trata de un librito de 58 páginas en 12º que se puso a la venta al precio de 40 céntimos, con la finalidad de facilitar su adquisición a todos aquellos a los que les pudiera resultar de utilidad.

En el pequeño prólogo que le antecede, bajo el epígrafe de “*Dos palabras*”, firmado en Santo Domingo de Silos el 10 de enero de 1921, se dirige de manera especial a los maestros, como su abuelo, sabedor de que era la mejor manera de que calase en las jóvenes generaciones, que podrían poner en práctica todo lo que contenía cuando se convirtiesen en agricultores adultos:

“El tratadito de HORTICULTURA que tengo el honor de presentar al público en general, le ofrezco de manera muy especial a los señores Maestros como auxiliar de los estudios agrícolas en las escuelas. Está redactado de un modo sencillo y práctico a la vez, y es el resultado de largos años de experiencias inteligentes efectuadas en la hermosa huerta de los PP. Benedictinos de Santo Domingo de Silos.

Por tanto debe el Horticultor tener muy presente que todas las instrucciones referentes al Calendario para las siembras, y al cultivo en general están relacionadas con el clima de Burgos, y no pueden seguirse al pie de la letra estos Consejos, sino en latitudes que correspondan con las de dicha provincia.

No obstante, teniendo en cuenta el clima y las plantas cultivadas en cada país, pueden ser estos Consejos de manifiesta utilidad en cualquier punto donde se ponga en práctica”³¹.

³⁰ Mi agradecimiento al P. Norberto Núñez O.S.B. bibliotecario del monasterio de Santo Domingo de Silos que me ha facilitado la consulta de un ejemplar de esta obra, hoy en extremo rara de encontrar.

³¹ GONZÁLEZ O.S.B., Dom Saturio, *Consejos agrícolas. Horticultura*, Salas de los Infantes, Imprenta de la viuda e hijos de Felipe de Abajo, 1921, pp. 1-2.

CN3-913
01

CONSEJOS

AGRÍCOLAS

HORTICULTURA

por el Vizco del Pa-

:: triarca de la Sierra ::

(DOM SATURIO GONZALEZ O. S. B.)



IMPRESA

VIUDA E HIJOS DE FELIPE DE ABAJO

SALAS DE LOS INFANTES

1.921

A continuación, en el primer capítulo, comienza por exponer las condiciones para establecer una buena huerta; que pasan inicialmente por escoger un terreno a propósito para su cultivo, siendo la mejor exposición la de Sur o del Este, evitando los vientos fuertes, en terreno llano o de pendiente suave, con agua abundante, próximo a la casa del hortelano, a ser posible bien vallado, con su estercolero, semillero y cobertizo para albergar las herramientas necesarias. Aborda a renglón seguido las ventajas de disponer de una huerta:

“La huerta es el tipo del cultivo intensivo y el verdadero campo de experimentación del agricultor, el cual procura ensayar siempre en él las especies que trata de introducir en el gran cultivo; hace más cómoda y agradable la vida en el campo y sirve de poderoso aliciente para residir en él.

Es la huerta la mejor amiga del puchero, de la vaquilla y del cerdo, y la hucha inagotable del feliz labriego, que agradecido a sus favores, la prodiga un cariño sin límites. ¡Qué ratos tan agradables se pasa en ella!, la cultiva muy bien porque sabe que obtendrá de ello mucho producto.

Parécele al hortelano que la huerta es la extensión de su casa, de su familia, y al ver nacer las plantas, al verlas igualmente crecer y robustecerse, le parece que son algo de él, algo de su ser, que son hijas suyas.

Solo el hortelano sabe cómo se ama a una huerta y cómo ésta corresponde a su cariño”³².

Pasa a exponer como se ha de preparar y distribuir el terreno para la siembra hacia el mes de mayo, dividiéndolo en cuadros y tablares, separados por paseos intermedios. Hace hincapié en que los mejores abonos para las hortalizas en general son los orgánicos, el estiércol procedente de las cuadras; y en la ventaja de tener un semillero para que las plantas más delicadas germinen con fortaleza. Entre los instrumentos que un buen horticultor debe utilizar reseña la pala, la azada, las azadillas, el rastrillo y el rodillo de mano; teniendo siempre en cuenta que el *“trabajo más perfecto es, sin duda alguna, el que se ejecuta a brazo, aunque sea por lo mismo más penoso para el hortelano”³³.*

³² Ibidem, pp. 6-7.

³³ Ibidem, p. 12.

La rotación de cosechas, es decir, “*el no cultivar dos años seguidos la misma planta en el mismo suelo*”, es para el P. Saturio otro principio básico que no debe olvidarse jamás si se desea que el terreno dé fruto abundante; insiste también en que “*las semillas destinadas para la siembra deben ser escogidas con cuidado, procurando que estén bien maduras y perfectamente conservadas*”³⁴. Da fin a este primer gran apartado de normas generales para obtener los mejores rendimientos de una finca destinada a huerta, afirmando la inexistencia de otros manuales de este carácter en la provincia de Burgos, a cuya totalidad hace extensivos sus consejos:

“No conozco trabajo alguno formal que se haya hecho para el cultivo hortícola racional en nuestra provincia de Burgos. Dadas las experiencias de más de veinte años llevadas con feliz término en la hermosa huerta de los P.P. benedictinos de Sto. Domingo de Silos, podemos sacar lógica consecuencia de que lo aconsejado puede tomarse como regla de conducta en toda la Provincia, y siguiéndonos se lograrán las mejores ventajas y el éxito coronará las más alagüeñas esperanzas del exigente horticultor”³⁵.

Después de un breve calendario en el que mes a mes, de enero a noviembre, va exponiendo las semillas que se han de plantar en cada uno de ellos, da paso al segundo gran capítulo de la obra en el que planta a planta, agrupándolas en apartados según sus características propias, se ocupa en describir sus modos particulares de cultivo, para que el lector de la obra pueda adquirir un conocimiento preciso de lo que debe hacer con cada una de ellas y en qué momento.

Divide el conjunto de plantas susceptibles de ser cultivadas en una climatología como la burgalesa en seis grandes secciones: I. Las “*perennes*” (alcachofas, espárragos, fresas y fresones, grosellas, e incluso azafrán), II. Las “*hortalizas propiamente dichas*”, que desdobra en las que se comen cocidas (acelga, cardo, espinaca, col, coliflor), y las “*verduras para ensalada cruda*” (canónigos, berros, lechuga, apio), III. Las “*hortalizas cultivadas por sus raíces y tubérculos*” (remolacha, zanahoria, nabo, patata), IV. Las “*plantas aprovechables por sus bulbos*” (ajos, cebollas, puerros), V. Las “*hortalizas cultivadas por sus frutos*” (melones, pimientos, tomates, calabazas, pepinos), y VI. Las “*legumbres cultivadas por sus granos*” (guisantes, judías, habas).

³⁴ Ibidem, p. 16.

³⁵ Ibidem, p. 18.

Termina el P. Saturio esta obra con un apéndice sobre “*los insectos y animales dañinos de las hortalizas, dando al mismo tiempo algunos remedios para destruirlos*”³⁶. Considera que el clima frío de la provincia de Burgos favorece que las plagas que atacan a las hortalizas sean escasas: “*Las orugas, hormigas, caracoles y babosas; las lombrices, el pulgón, las ratas y los ratones son los principales enemigos de la huerta*”, contra ellas transcribe algunas fórmulas sencillas, pero eficaces para combatir las.

Sin duda este trabajo del P. Saturio cumple a la perfección su finalidad divulgativa, transmitiendo con sencillez, pero con rigor, método y eficacia los conocimientos adquiridos en muchos años de trabajo callado en la huerta silense; y hay que pensar que resultó de clara utilidad para varias generaciones de agricultores.

4. EL TRATADO DE HIGIENE Y MEDICINA POPULAR (1930)

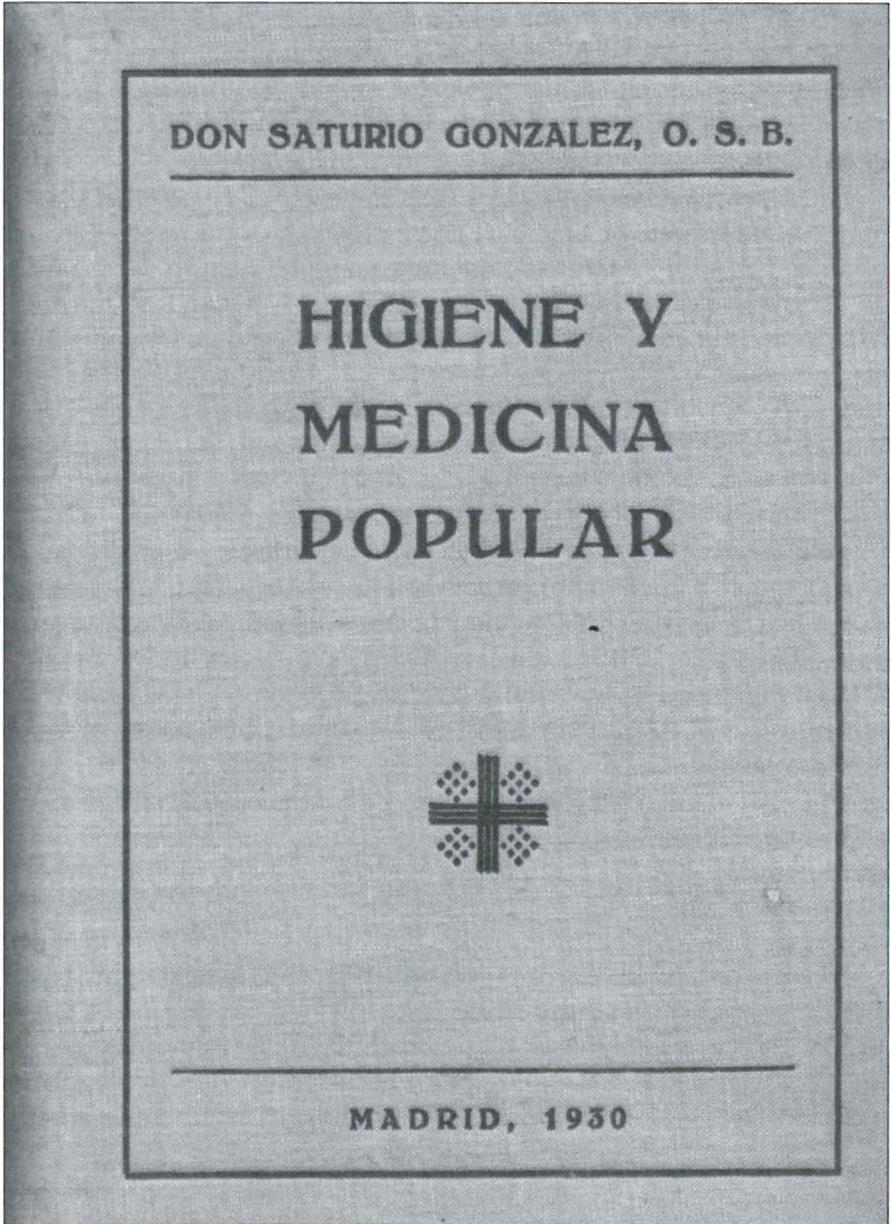
Desconocemos con precisión en qué momento surgió en la mente del P. Saturio González la idea de escribir un libro con consejos para prevenir la enfermedad y con pautas diagnósticas y terapéuticas para conocerla y combatirla, destinado fundamentalmente a ayudar a los habitantes de pequeñas poblaciones hasta la llegada del médico; pero sí podemos afirmar la directa vinculación familiar que tuvo con las profesiones sanitarias.

Un hermano de su abuela materna, María Izquierdo, esposa de Aniceto Salas, de nombre Lorenzo, natural del contiguo pueblo de Hacinas, fue durante muchos años cirujano titular de Castrillo de la Reina, localidad en la que falleció el 22 de mayo de 1894, ya viudo de Juana Palacios y jubilado de su empleo, a los 69 años de edad³⁷. Un hijo de éste, y por consiguiente primo hermano de la madre del P. Saturio, Fernando Izquierdo Palacios, se licenció en medicina, convirtiéndose muy pronto en médico titular de Castrillo de la Reina, donde está ya documentado a finales de 1885, casado con Agustina Jáuregui³⁸, por lo que sin duda fue una presencia cercana al P. Gonzá-

³⁶ Ibidem, pp. 52-55.

³⁷ ADBu, Libro de Difuntos de la parroquia de San Esteban Protomártir de Castrillo de la Reina (1875-1903), fol. 199r.

³⁸ Ibidem, fol. 119v. El 31 de diciembre de 1885 se enterró a una hija suya, de nombre M^o Mercedes, fallecida el día anterior.



lez Salas hasta su marcha a Silos en 1888; posteriormente se trasladó a Salas de los Infantes, donde ejercía en 1898³⁹. Un hijo de éste, Francisco Izquierdo Jáuregui, nacido en Castrillo de la Reina el 16 de noviembre de 1890⁴⁰ estudió también medicina, trabajando muchos años en Quintanar de la Sierra. Como veremos de inmediato va a ser este médico, primo segundo del P. Saturio, uno de sus directos colaboradores en este libro de *Higiene y medicina popular*.

Esta obra, un claro ejemplo, probablemente el único en el marco burgalés, de tratado de medicina doméstica, nunca fue concebida por su autor como un sustituto del médico; en aquel tiempo, 1930, la red de facultativos titulares existentes en Burgos, llegaba en mayor o menor medida a casi todos los rincones de la provincia, sino como un instrumento de colaboración ejercida a través de los párrocos y maestros esencialmente; de nuevo la figura del maestro siempre presente en el P. Saturio a través del recuerdo de su abuelo, que proporcionaría a los vecinos de los pueblos unos elementos a la vez sencillos y fiables de educación sanitaria y primeros auxilios.

Este objetivo fue el que guió al P. González Salas en la redacción de su *Higiene y medicina popular*; para la que contó con la colaboración y la supervisión de Fernando Lostau Cashón, médico titular de Santo Domingo de Silos y de su monasterio, y con la de su primo Francisco Izquierdo Jáuregui, residente en el cercano Quintanar de la Sierra, que se encargó de escribir el capítulo dedicado a la “Higiene de las Edades”.

El resultado de todo este esfuerzo fue un libro de 291 páginas en octavo con tapas duras, publicado en la imprenta Aldecoa situada en el nº 68 de la calle Zurbano de Madrid, en 1930, con el título de *Higiene y medicina popular*. La obra después de un prólogo y de una página con las abreviaturas empleadas, se divide en cuatro grandes apartados, precedidos de una introducción. La primera parte está dedicada a la higiene tanto de las diferentes etapas de la vida como general, la segunda al diagnóstico y tratamiento de numerosas enfermedades agrupadas por etiologías (infecciosas, no infecciosas, sinto-

³⁹ *Medicina y Farmacia*, año VII, nº 104, Burgos, 23 de noviembre de 1898, p. 538: Lista definitiva de los médicos de la provincia de Burgos que pueden participar en las elecciones a la Junta Directiva del recién creado Colegio de Médicos burgalés; en ella figura el Dr. Izquierdo Palacios con 25 años de servicio en esa fecha.

⁴⁰ Archivo del Colegio Oficial de Médicos de la provincia de Burgos (ACMBu), ficha del colegiado Francisco Izquierdo Jáuregui.

máticas, quirúrgicas y accidentes imprevistos), la tercera a las plantas medicinales, y la cuarta es un diccionario por orden alfabético de términos, expresiones y remedios médicos; la obra termina con un extenso índice general de las materias contenidas, y con otro de sus diferentes capítulos. Está enriquecida con abundantes dibujos en blanco y negro explicativos de los diversos aspectos que se van tratando, y con un grupo de láminas a todo color representando algunas de las plantas medicinales referenciadas⁴¹.

Colaboradores

Dos personas, médicos ambos, prestaron su ayuda directa al P. Saturio en la realización de este libro. El primero de ellos fue Fernando Lostau Cachón, médico titular de la villa de Santo Domingo de Silos y su partido, y en consecuencia de los monjes silenses, con el que sin duda desde su llegada al pueblo dos años antes tuvo numerosas ocasiones de departir, de debatir su proyecto, y exponer dificultades y avances; no es, pues, extraño que fuese el encargado de redactar el prólogo.

Sabemos que el Dr. Lostau Cachón nació en Madrid el 23 de junio de 1903, y que se licenció en medicina en la capital del reino obteniendo el correspondiente título el 12 de julio de 1926. Parece que su primer destino profesional fue Santo Domingo de Silos donde comenzó a ejercer el 1 de agosto de 1928, un mes más tarde solicitó su colegiación en Burgos, que le fue de inmediato concedida con el nº 276. En su petición hace constar que no había estado antes colegiado en ninguna otra provincia⁴², por lo que es posible que los dos años previos le sirvieran para practicar como interno en algún hospital madrileño. No deja de llamar la atención que desde Madrid escogiese un pueblo burgalés para iniciar su ejercicio clínico, lo que nos hace pensar en su posible vinculación familiar con nuestra provincia, dado que su primer apellido, Lostau, fue bien conocido en el Burgos del siglo XIX y primera mitad del XX; siendo por ejemplo el Dr. Mariano Lostau Páramo una de las figuras más destacadas de la medicina entre nosotros en el periodo de la Restauración.

⁴¹ GONZÁLEZ O.S.B., Don Saturio, *Higiene y medicina popular*, Madrid, Imprenta Aldecoa, 1930, pp. 151-160.

⁴² ACMBu, Expediente y ficha de colegiación de Fernando Lostau Cachón.

No sabemos con exactitud hasta cuando permaneció en Santo Domingo de Silos, sin duda allí seguía al finalizar la Guerra Civil en 1939⁴³; su siguiente destino fue la villa de Fuentespina, en las cercanías de Aranda de Duero, donde le encontramos en 1951⁴⁴; pasando de allí a Villagonzalo-Pedernales, pueblo de las cercanías de la ciudad de Burgos, en el que ejercía en 1963⁴⁵. Se jubiló el 30 de septiembre de 1975, falleciendo el 16 de enero de 1980⁴⁶.

En su prólogo el Dr. Lostau Cachón aporta algunas de las claves para entender mejor los objetivos del P. Saturio al afrontar la redacción de este libro:

“Soy médico de los llamados rurales, y en la práctica de mi profesión, al igual que muchos de mis compañeros, he podido observar lo que sucede en los pueblos pequeños, que no disponen de un facultativo puesto exclusivamente a su servicio. Y sucede que, ante un caso cualquiera de enfermedad o de accidente, los infelices pacientes y sus mismos allegados, no saben a qué atenerse mientras llega el médico.

En semejantes casos, como la necesidad aprieta, se acogen unos y otros al primer consejo que se les ofrezca, cometiendo, a veces, verdaderos disparates, de gravísimas consecuencias.

En vista de estas lamentables maneras de proceder, yo siempre había pensado en un libro de Medicina puesta en lenguaje vulgar, que no hablase del metabolismo basal, y sí de los primeros cuidados que deben prestarse a un enfermo hasta que lo vea el facultativo. Ese libro debía ir a parar en manos de todos, principalmente en la de los párrocos y maestros, educadores de almas y de inteligencia, y que en los pueblos de escaso vecindario deben estar también dispuestos a ser médicos de los cuerpos.

Sin duda que también hacía tiempo que el monje benedictino de Silos, D. Saturio González, proyectaba el libro por mí imaginado, en unión del acreditado médico D. Francisco Izquierdo, cuando me dio a leer sus cuartillas, listas ya para pasar a las prensas.

⁴³ Colegio Oficial de Médicos de la Provincia de Burgos. Lista de los Sres. Colegiados 1936, Burgos, Imprenta y Papelería Sucesor de Fournier, p. 19.

⁴⁴ Colegio Oficial de Médicos de la Provincia de Burgos. Lista de Señores Médicos colegiados 1950-1951, Madrid, Ed. por laboratorios Vigoncal S.A., p. 17.

⁴⁵ Ilustre Colegio Oficial de Médicos de la Provincia de Burgos. Lista de Señores Médicos colegiados. Año 1963, s.l.e., s.p.

⁴⁶ ACMBu, Ficha de colegiación de Fernando Lostau Cachón.

Este libro, como dice muy bien su autor, no está escrito para médicos, sino para personas que carecen de las más rudimentarias ideas del arte de curar. Está escrito en un lenguaje llano, accesible a todas las inteligencias. En sus páginas se dicen muchas cosas en las menos palabras, con lo cual serán enormes sus ventajas en los casos apurados que se le consulte.

Las páginas de este libro son útiles, en primer lugar, a todas las madres de familia. Si todas las madres siguen con esmero los consejos dietéticos del autor, evitarán el desarrollo de muchas enfermedades –sarampión, viruela, etc.–, que se cebarían cruelmente en sus hijitos.

Será también sumamente provechoso el capítulo de accidentes imprevistos, en el que se trata con particular detención de los accidentes eléctricos (...).

Las páginas que forman la tercera parte del libro, son, a nuestro juicio, las más originales de todo el libro, y también de una utilidad casera extraordinaria. En ellas demuestra en R. P. Saturio sus grandes conocimientos de botánica, y en ellas estudia con detenimiento las plantas medicinales más usadas y la manera de distinguirlas. De ese modo encontrarán en ellas los señores párrocos, maestros y practicantes, que tengan predilección por esta clase de trabajos, una eficaz ayuda para formar un herbario que, además de servirles de entretenimiento, les prestará indudablemente grandes servicios en casos de enfermedades. De su lectura se desprende que el autor escribe en muchos casos aleccionado por la experiencia.

La parte dedicada a la Higiene de las edades que firma el competente médico D. Francisco Izquierdo, viene a completar este libro, tratando de una materia de capital importancia para la buena salud del cuerpo, que, por desgracia, está sumamente descuidada en el seno de muchos hogares.

Para terminar, solo me resta hacer constar aquí mi más calurosa felicitación al R.P. D. Saturio González por su obra. Si, como son nuestros mayores deseos, se extiende rápidamente por aldeas y ciudades, estamos seguros de que servirá para lo que fue escrita; es decir para ayudar a curar enfermedades⁴⁷.

El segundo de los médicos que colaboró con el P. Saturio en la redacción de este libro fue Francisco Izquierdo Jáuregui, con el que siempre mantuvo un estrecho contacto, y al que le encomendó un

⁴⁷ GONZÁLEZ O.S.B., Don Saturio, *Higiene y medicina popular*, pp. 9-12.

capítulo dedicado a la “Higiene de las Edades”. Como hemos avanzado, primo segundo del P. Saturio, nació como él en Castrillo de la Reina el 16 de noviembre de 1890; siguió los pasos de su padre estudiando la carrera de medicina, probablemente en Madrid; desconocemos sus primeros destinos profesionales, aunque podemos afirmar que se colegió en Burgos el 15 de febrero de 1919, situándole ya como médico titular de Quintanar de la Sierra en enero de 1924⁴⁸, en donde continuó hasta su traslado a Haro el 30 de septiembre de 1942, en donde falleció a los 54 años de edad el 14 de junio de 1945⁴⁹.

Son 28 páginas encuadradas en la Primera parte del libro, que comienzan con la sintomatología del embarazo y las normas higiénicas que debe seguir la mujer durante la gestación, prosigue con la actuación ante el parto, con los cuidados que hay que proporcionar a la madre y al recién nacido, incluyendo los vestidos que deben llevar; continúa con la higiene de la madre durante el puerperio y la lactancia natural que defiende vivamente, pasa a referirse a los cuidados de la madre y del niño durante sus primeros meses de vida; se centra en las actuaciones ante el llanto de los niños de pecho y en su destete, y a medida que los meses pasan recomienda vigilar su reposo, no provocar su excitación, alimentarle de una manera racional, evitar el abuso de medicinas y preservarle del frío; proporciona también algunas normas de conducta frente a las enfermedades más comunes (vómitos, diarrea, enteritis, estreñimiento, miedos injustificados, convulsiones, incontinencia urinaria, raquitismo, pulmonías).

Pasa a estudiar la higiene del niño de los dos a los siete años, la de los escolares y la de los jóvenes, diferenciando la mujer del hombre; y termina dando pautas de comportamiento higiénico para la edad adulta y la vejez⁵⁰. Todo ello expuesto de manera sencilla y fácilmente comprensible, aunque perfectamente ajustada a los conocimientos clínicos del momento.

Estructura y contenidos

El libro se inicia con una página en la que se reseñan “*Algunos comentarios y apreciaciones de varios señores médicos y otras per-*

⁴⁸ *Boletín Oficial del Colegio de Médicos de la Provincia de Burgos*, año 6, n° 51, enero-1924, p. 6.

⁴⁹ ACMBu, Ficha de colegiación de Francisco Izquierdo Jáuregui.

⁵⁰ GONZÁLEZ O.S.B., Don Saturio, *Higiene y medicina popular*, pp. 39-67.

sonas autorizadas que han leído esta obrita”, a la que sigue el “Prólogo” descrito, las abreviaturas y otra página con algunas de las obras consultadas por el P. Saturio para la redacción de su trabajo, fundamentalmente de autores españoles y franceses. La “Introducción” se centra en proporcionar al lector unas nociones básicas sobre la anatomía humana, comenzando por los diferentes huesos que conforman el esqueleto, y siguiendo por todos y cada uno de los aparatos y sistemas del organismo, con abundantes dibujos para ayudar a la mejor comprensión de lo expuesto⁵¹.

La “Primera parte” contiene el gran apartado sobre la “Higiene de las edades” ya analizado, al que completa otro consagrado a la “Higiene general”, considerada arma capital para una vida saludable y longeva: “La palabra higiene debieran grabarla todos los municipios en todas las calles, el párroco, a la entrada de la iglesia; el maestro, en el frontis de la escuela, y el jefe de la familia, sobre el dintel de su casa. Quizá de este modo, después de una centuria la encontraríamos al nacer el hombre grabada en su frente y en su corazón”⁵². Hace hincapié en la importancia del agua para la limpieza de las personas y de las viviendas, y para el consumo; da normas sobre el uso de vestidos y calzados, acerca de la ventilación de las habitaciones, y de las características de las casas; sobre el modo de preservarse del frío, la humedad y las corrientes de aire; sobre la alimentación y la ingesta de bebidas alcohólicas; y sobre la relación entre el trabajo y el descanso. Incide en la mejor manera de asistir a los enfermos, en la higiene de las enfermedades infecciosas, en el uso de desinfectantes, para terminar con los elementos con que debe contar un botiquín casero⁵³.

En la “Segunda parte” de la *Higiene y medicina popular* se describen las principales enfermedades y accidentes imprevistos. Está dedicada a los practicantes y a los párrocos, cuya labor en defensa de la salud de sus convecinos y feligreses considera de especial relieve. Se divide este capítulo en cinco grandes apartados: a) Enfermedades infecciosas (sarampión, escarlatina, varicela, viruela, sarna, gripe, pulmonía, tuberculosis, tosferina, anginas, difteria, cólera, tifus, rabia, tétanos); b) Enfermedades no infecciosas (anemia, clorosis, escrófula, cólico miserere, apoplejía, histerismo, epilepsia, mareo, he-

⁵¹ Ibidem, pp. 19-37.

⁵² Ibidem, p. 68.

⁵³ Ibidem, pp. 67-88.

morroides, nefritis, cólico nefrítico, lombrices); c) Afecciones sintomáticas (cefalea, hemorragia nasal, estreñimiento, insomnio, obesidad); d) Enfermedades quirúrgicas (esguince, luxación, fracturas, contusiones, hernias, abscesos, hemorragias, heridas, heridas envenenadas); y e) Accidentes imprevistos (aborto, asfixia, congelación, envenenamientos, insolación, quemaduras, electrocución)⁵⁴.

En cada uno de estos cuadros clínicos el P. Saturio describe con lenguaje claro y preciso los principales síntomas y signos que permiten su diagnóstico, así como las medidas terapéuticas más eficaces para combatirlo. No cabe duda de que todos aquellos que leyesen y comprendiesen lo expuesto en este capítulo contarían con recursos suficientes para prestar una ayuda eficaz a los enfermos aquejados de las patologías más frecuentes y comunes.

Dentro del interés global que el P. González Salas sintió por las ciencias naturales, la botánica fue una de las ramas que cultivó con asiduidad y perseverancia, consiguiendo alcanzar en ella conocimientos extensos y profundos; de ahí que la “Tercera” y la “Cuarta parte” de la obra que estudiamos, en las que predominan los aspectos relacionados con las plantas y sus aprovechamientos terapéuticos, sean probablemente las más personales del conjunto.

Son 66 las plantas a las que hace referencia en la “Tercera parte”⁵⁵, antes de abordar la descripción botánica que permita su reconocimiento, y la utilidad farmacológica de cada una de ellas, en una nota previa relata la finalidad principal con que ha escrito este capítulo:

“Nota: Recomiendo muy especialmente el estudio de esta tercera parte a las madres de familia, porque en ella encontrarán un sinnúmero de medicamentos tan eficaces como sencillos y económicos. No me he propuesto hacer un estudio completo de toda la flora medicinal, sino de las plantas más comunes y de aquellas que responden a las enfermedades más ordinarias.

De intento he omitido tratar de las plantas narcóticas o venenosas, pues para administrarlas se necesita la especialidad del médico”.

A esta breve introducción sigue la enumeración alfabética de las 66 plantas, la representación gráfica en color de 25 de ellas, una relación de las que se pueden aplicar con mayor provecho en 52 do-

⁵⁴ Ibidem, pp. 89-148.

⁵⁵ Ibidem, pp. 149-197.



El P. Saturio González, rodeado de plantas, en el claustro del monasterio de Silos (A.M.S.)

lencias muy variadas; y el detalle de todas y cada una con sus correspondientes indicaciones clínicas.

En la “*Cuarta parte*” bajo el título de “*Recetario y explicación de expresiones más usadas en medicina y farmacia*” se dispone un diccionario en el que por orden alfabético se explican términos muy diversos relacionados con las enfermedades y su tratamiento: síntomas, signos, patologías, medicamentos, en número superior a 200; los que se consideran más útiles para poder prestar los primeros

auxilios con la mayor eficacia, acompañados de un significativo grupo de dibujos explicativos⁵⁶.

El libro termina con un pormenorizado índice alfabético de materias, un índice general y una fe de erratas⁵⁷.

Carecemos de elementos de juicio para valorar con objetividad el grado de difusión que alcanzó la *Higiene y medicina popular* del P. Saturio González Salas O.S.B.; pero sí podemos afirmar, tras su estudio detenido, que cumple sobradamente la finalidad con que la concibió su autor, y que su lectura resultaría sin duda provechosa e instructiva; mejorando la salud y ayudando a combatir la enfermedad a todos aquellos burgaleses que decidieran seguir los consejos contenidos en sus páginas.

⁵⁶ Ibidem, pp. 199-275.

⁵⁷ Ibidem, pp. 277-291.